

Título de la Ponencia: “Aportes a los conceptos de clases sociales y lucha de clases en la obra de Moishe Postone”

Autor: María Belén Alvarez

Lic. en Sociología - FCPyS - UNCuyo. Becaria SECTyP

marialvarez.uncu@gmail.com

Mesa N.º 7: Capitalismo, formas de sujeción y dinámicas políticas en las teorías críticas contemporáneas.

Disciplina: Sociología

Palabras claves: Moishe Postone. Nuevas lecturas. Clases sociales.

Resumen

El presente trabajo pretende abordar la interpretación de las categorías marxianas que hacen algunos de los autores circunscritos en la “nueva lectura de Marx” como M. Postone, realizando un aporte crítico a la teoría de las clases sociales. Con este propósito, el rescate de su aporte teórico descansa en cuanto sostiene que las categorías del trabajo en la teoría del valor como la de las luchas de clases se forman al interior de la dinámica capitalista históricamente específica (y no universalmente histórica).

Postone subraya el carácter histórico tanto de las relaciones sociales de producción y de clase como de las categorías analíticas que usamos para dar cuenta de aquellas. En este sentido, si bien el análisis de clase sigue siendo relevante para el proyecto crítico marxiano; el concepto de clase debe ser desarrollado detalladamente a partir de las categorías básicas de mercancía y valor.

La clase pertenece a las relaciones sociales manifiestas, específicas y directas “como las relaciones de parentesco o las relaciones de dominación personal o directa”. Sin embargo, la sociedad capitalista es característicamente estructurada con base en una interrelación social que no puede ser explicada en estos términos. Existe un lado abstracto y otro concreto en la “clase”, de la misma manera que existe en la “mercancía”.

Estudiaremos en Postone, el enfoque de su análisis de la crítica de la economía política como una crítica del trabajo en el capitalismo, y a partir de esta diferencia en el entendimiento de la estructura de la sociedad capitalista actual.

1. Nuevas lecturas de Marx

Encontrarse con las nuevas lecturas de Marx implica incentivar una operación de lectura y redefinirla en la contemporaneidad de sus desarrollos a fin de reflexionar interviniendo con nuevas preguntas en ese recorrido de Marx y los marxismos, que no suponen el mismo desarrollo. Las categorías, que no son sólo categorías teóricas sino categorías sociales efectivas en la práctica real, están históricamente determinadas, históricamente situadas en un desarrollo crítico de la propia sociedad capitalista.

¿De qué hablamos cuando nos planteamos las nuevas lecturas de Marx? ¿Cómo nos significan a 100 años de la Revolución Rusa estas lecturas? ¿Qué interrogantes se nos acercan en la contemporaneidad de sus aportes? ¿Cómo nos situamos ante Marx y los marxismos hoy? Los autores circunscriptos en las “nuevas lecturas de Marx” nos interpelan en planteos recurrentes al realizar un balance crítico de este siglo llevándonos a reflexionar sobre el legado de Marx y los marxismos. Redefinir esta lectura en la contemporaneidad de sus aportes implica considerar que la contradicción objetiva entre las categorías funcionales de capital y trabajo sigue vigente en lo que parece ser una nueva fase en el desarrollo del capitalismo industrial avanzado, aunque la transformación del conflicto este teñida de desclasamiento.

En el marco del Proyecto de Investigación: “Las teorías de las clases sociales en el marco del pensamiento crítico contemporáneo”; nos encontramos con una serie de materiales, intervenciones e interrogantes en cuanto a la revisión de los debates acerca de las clases que en las últimas décadas han tenido lugar dentro de los que se puede considerar el pensamiento crítico contemporáneo, entendiendo por éste las diversas lecturas críticas contemporáneas del orden capitalista que se interrogan sobre las condiciones de posibilidad de otro mundo.

Dentro de estas lecturas críticas contemporáneas, la perspectiva enmarcada en los desarrollos recientes de Moishe Postone, considerado uno de los pensadores más importantes dentro de la teoría crítica de las tres últimas décadas, supone reconocer su intento de reapropiarse de la teoría de Marx y de producir un renovado encuentro con ella.

Realizaremos una aproximación a su obra sobre sus aportes, si bien esta es una versión reducida, nos orienta hacia la comprensión central del debate actual sobre el trabajo en su dimensión de mediación social general. La apuesta que nos acompaña en la lectura de

Postone, es la de concebir que el objetivo de Marx residía en realizar una *crítica del trabajo mismo en el capitalismo* y no tanto una crítica del capitalismo desde el punto de vista del trabajo. Enfatizando en la lectura de Marx en clave del trabajo, en su dimensión de trabajo abstracto, de trabajo como relación social; esta apuesta por superar el capitalismo y con él el trabajo asalariado, es una apuesta por construir un sociedad basada en el no-trabajo.

De origen canadiense, filósofo e historiador del pensamiento alemán, sus líneas de trabajo han sido sobre el Holocausto, el nazismo y el antisemitismo moderno, la teoría social de los siglos XIX y XX, en particular las teorías críticas de la modernidad. Fue profesor en la Universidad de Chicago, se formó en la Goethe-Universität de Frankfurt (Alemania) y partir de los años 80 propone una teoría crítica basada en la relectura de Marx en contraposición a lo que llamará el “marxismo tradicional”.

Su obra más relevante “Tiempo, Trabajo y Dominación Social” se publica en 1993 y en el 2006 es traducida al castellano, sin embargo fue desarrollada entre mediados de los setenta y mediados de los ochenta, residiendo y estudiando en Frankfurt.

Tomando en cuenta el análisis respecto a autores enmarcados en la actualización de la crítica de la economía política marxiana, Maiso y Maura (2014) nos plantean que Postone pertenece a un linaje de intelectuales, quienes ante la crisis del socialismo real, no se alejaron del núcleo duro de la tradición marxista en nombre de los nuevos movimientos sociales. Su respuesta apunta, por el contrario, hacia la necesidad de involucrarse con una reconstrucción crítica del corpus marxiano. Esta decisión, no menos teórica que práctica, es la base de lo que Postone llama “reinterpretación categorial” de la teoría crítica de Marx: todas las categorías que pone en juego forman parte, por tanto, del núcleo de la propuesta teórica de Marx: la teoría del valor-trabajo, el método de El Capital, la dinámica de las sociedades modernas y las periodizaciones del capitalismo, todo ello con vistas a un proyecto de reconstrucción de la crítica de la economía política.

Al tratar las categorías del Marx maduro como categorías de tipos estructurados de prácticas, Postone aspira a hallar en la obra de Marx una teoría del capitalismo en la que confluyan tres tipos de análisis tradicionalmente separados; una teoría crítica de la sociedad y de sus relaciones básicas (valor y trabajo); una teoría de la subjetividad social y de su génesis; y una teoría de las transformaciones históricas del capitalismo (o lo que es igual, una teoría no transhistórica de la historia, una teoría dinámica del capitalismo cuyo grado de

abstracción no dependa de ninguna fase específica del capitalismo, ni de la liberal ni de la post-liberal), todo ello con vistas a la superación de las estructuras de dominación social abstracta que, tanto en la época de Marx como en la nuestra, constituyen el orden social establecido.¹

Keucheyan (2010) elabora una tipología de críticos contemporáneos en el contexto del reflujo de los movimientos sociales de la segunda mitad de 1970 en el cual hubo varias reacciones que prevalecieron en el interior del campo intelectual. Los elementos que se detallan, orientan las trayectorias de los pensadores críticos, a saber: la evolución del campo intelectual en su conjunto y en particular el universitario, el destino de las organizaciones a las que pertenecieron y el orden doctrinal. En este sentido dentro de la tipología propuesta como “innovadores” ubicara a Moishe Postone junto con Robert Kurz y Anselm Jappe como los representantes de la “crítica al valor”, pensadores contemporáneos que tomaron y actualizaron antiguas temáticas, innovando teóricamente.

Para una crítica a la modernidad y en su intento de fundamentar socialmente las características sistémicas de la misma y en virtud de que la sociedad moderna pueda ser transformada desde sus fundamentos, Postone (1993) partirá por un lado en concebir la reinterpretación de la teoría del capitalismo de Marx como teoría social crítica de la naturaleza misma de la modernidad, y no tanto de los modos de explotación y dominación “dentro de la sociedad moderna”; y por otro lado analizara las supuestas formas sociales fundamentales que estructuran el capitalismo; la mercancía y el capital.

En el marco del análisis de Marx, el fundamento social definitivo de los rasgos básicos de la modernidad es el papel distintivo que el trabajo desempeña en la sociedad capitalista, el carácter históricamente específico que constituye una modalidad cuasi-objetiva, de mediación social y que se encuentra intrínsecamente relacionado con la interdependencia social característica de la sociedad capitalista.

2. Más acá y más allá del marxismo tradicional.

Al preguntamos por la continuidad y el cambio, o incluso el lenguaje necesario a recuperar ante la emergencia del marxismo en las actuales condiciones, y no caer en continuismos recurrentes, nos interpela una operación de reconstrucción fuera de la

¹ Entrevista de Eduardo Actis y Alberto Riesco con Moishe Postone en Revista *Diagonal*. (04/02/2013).

neutralidad en la distinción entre teoría crítica y teoría tradicional, y como dijimos anteriormente entre Marx y el marxismo.

Postone en el recorrido de su obra, nos acerca a esa insistencia plausible en contraponer una interpretación de la teoría marxiana entendida como *una crítica al capitalismo desde el punto de vista del trabajo* y de sus propietarios naturales, los trabajadores, con otra relectura posible de esa misma teoría entendida como *una crítica al trabajo mismo*. Así existirían dos tipos de análisis críticos totalmente diferentes:

El primero, que está fundado en una interpretación transhistórica del trabajo, presupone que existe una tensión estructural entre los aspectos de la vida social que caracterizan al capitalismo (por ejemplo, el mercado y la propiedad privada) y el ámbito social constituido por el trabajo. El trabajo, por lo tanto, constituye la base de la crítica al capitalismo, el punto de vista desde el cual se acomete dicha crítica. De acuerdo con el segundo tipo de análisis, el trabajo en el capitalismo es históricamente específico y constituye la estructura esencial de aquella sociedad. En razón de ello, el trabajo es el objeto de la crítica de la sociedad capitalista. (POSTONE, 1993, pág. 13).

En la primera interpretación “tradicional o clasista” se define al capitalismo y a sus relaciones sociales constitutivas como relaciones de clases mediadas por una economía de mercado y por la propiedad privada, por tanto, se pone énfasis en el capitalismo como modo de distribución entendiendo sus relaciones de dominación fundamentalmente en términos de dominación y explotación de clase.

En cuanto a la contradicción fundamental vigente en las sociedades capitalistas, la cual proporcionaría su dinámica histórica, esta contradicción opondría las relaciones sociales capitalistas más básicas (propiedad privada y mercado) versus las fuerzas productivas (entendidas como modo de producción industrial) es decir, opondrían en definitiva un modo de distribución que sería propio del capitalismo versus un modo de producción que actuaría como base de la futura sociedad socialista.

Así, la producción industrial sería considerada como un proceso técnico cuyas potencialidades son pervertidas por los usos particularistas que hacen de él la clase capitalista gracias a su regulación por medio de la propiedad privada y el mercado, dicho proceso técnico es intrínsecamente independiente del capitalismo, de manera que una sociedad no

basada en la propiedad privada y el mercado podría orientarle hacia el bien común. En tanto teoría de la producción el marxismo tradicional no supone una crítica de la producción. (POSTONE, 1993).

La superación de la contradicción central y en definitiva del capitalismo, se superaría por medio de la instauración de un modo de distribución justo y conscientemente regulado, o sea por medio de la instauración de una sociedad en la que reine la propiedad colectiva de los medios de producción y de planificación económica en un contexto industrializado, una sociedad en la que gracias a la plena afirmación del trabajo y del proletariado, ajeno ya a las ataduras de las relaciones sociales capitalistas, se afirmen los intereses universales y el bien común del conjunto de la sociedad.

En la medida en que el trabajo se encuentra mediado por las relaciones sociales capitalistas de producción, su carácter social intrínseco no se podría mostrar como tal más que indirectamente. O sea, que el trabajo en el capitalismo tendría un carácter individual y únicamente sería social de manera indirecta. (POSTONE, 1993).

La superación del capitalismo supondría la sustitución de las relaciones sociales mediadas, propias del capitalismo, por unas nuevas relaciones sociales no mediadas, inmediatas, en las que el trabajo podría expresar plenamente su carácter social, que es su verdadero y universal carácter. Presupone al capitalismo una dinámica histórica una dinámica que conduciría inexorablemente, y de manera determinista, a su derrumbe y a su superación y un sujeto histórico de dicha transformación que encarnaría los principios universales liberando así al conjunto de la humanidad; esta dinámica histórica del capitalismo constituiría una lógica histórica universal común a todas las sociedades: el trabajo (concreto) y la producción material como principio constitutivo de los seres humanos y de las sociedades y la lucha de clases como motor de la historia.

El trabajo en el marxismo tradicional, es entendido de manera transhistórica, aparece como un hecho o dato natural, antropológico, equivalente a la actividad humana genérica, en tanto actividad dirigida a fines concretos (trabajo concreto) que media entre los seres humanos y la naturaleza, creando productos específicos para satisfacer determinadas necesidades humanas y que es la condición de la vida social. Así considerado, como fuente de toda riqueza social, constituyendo lo universal y verdaderamente social, la explotación

capitalista consistiría en la expropiación que efectúan los capitalistas por medio de la propiedad privada de esta riqueza social generada exclusivamente por el trabajo.

Localizando su crítica a la sociedad moderna en la propiedad privada y en el mercado, la producción y el trabajo aparecen como categorías externas a la dominación social capitalista cuyo fundamento residiría en la desigualdad en el acceso de la propiedad. Esta desigualdad permitiría la dominación de ciertas capas sociales sobre el conjunto de las actividades humanas (trabajos) y de sus resultados (riquezas materiales).

En relación a la interpretación de la obra de Marx, que Postone (1993) llamará “marxismo tradicional”, no señala específicamente ninguna corriente dentro del marxismo, sino más bien aquellos enfoques que comparten una forma de analizar y definir el capitalismo, su dinámica y relaciones sociales, así como su transformación, más allá de la multitud de aspectos en los que puedan diferir. Estos análisis del capitalismo son elaborados en términos de relaciones de clase enraizadas en relaciones de propiedad y mediadas por el mercado; o sea, comprendiendo al capitalismo y sus relaciones sociales básicas en términos de relaciones de clase estructuradas por una economía de mercado y por la propiedad y el control privados de los medios de producción.

Enmarcadas en un enfoque inadecuado, incapaz e inconvincente para proveer una crítica adecuada del “socialismo real” tampoco han ofrecido elementos para establecer una teoría crítica de la emancipación; limitaciones que se han hecho cada vez más evidentes a la luz de diversos avances del siglo XX. Postone (1993) detalla algunas de estas diferencias que también permanecerían en el marco del marxismo tradicional: como las teorías deterministas opuestas a los intentos de tratar la subjetividad social y la lucha de clases como aspectos integrales de la historia del capitalismo; de comunistas consejistas frente a comunistas de partido; teorías científicas frente a los intentos de sistematizar el psicoanálisis y el marxismo; o desarrollar una teoría crítica de la cultura o de la vida cotidiana.

Postone (2005) si bien reconoce el renovado interés por los trabajos de Marx que han llevado a apropiarse teóricamente de pensadores marxistas occidentales que habían sido marginados, junto al intenso florecimiento de la teoría marxiana que tomó una gran variedad de caminos teóricos en los años sesenta y setenta, remarca que la sociología norteamericana no se apropió en la mayoría de los casos en estos trabajos ni en sus implicancias. Además al enfocarse en un análisis del trasfondo histórico que permite la comprensión de la trayectoria

de la Teoría Crítica, y su consideración en cuanto al intento de reconceptualizar una teoría crítica del capitalismo adecuado al siglo XX y la apuesta en ir más allá de las limitaciones del marxismo tradicional, desde un diálogo crítico, concibe que esas limitaciones se mantuvieron, y que han socavado el poder teórico de la reciente vuelta a Marx. Para Postone sería necesario tomar en consideración la hipótesis de que quizás los elementos tradicionalmente movilizados de cara a la conceptualización del capitalismo requiriesen de una profunda reformulación, empezando por el “trabajo” mismo. (POSTONE, 2007)

En esta oposición al marxismo tradicional, lo que se rechaza es una comprensión del capitalismo en términos de propiedad privada de los medios de producción y de mercado, ya que dicha lectura puede cuestionar la existencia de la plusvalía y el capital, pero no la del trabajo, porque concibe la emancipación social como una continuidad del proceso de modernización, pero liberando los medios de producción del yugo de la dominación de clase, poniéndolos en manos de los trabajadores, sólo se cuestiona al capitalismo en cuanto a los modos de organización como “sociedad de clase” y no las formas básicas del capitalismo. Esta lectura no trasciende la estructura básica de la sociedad capitalista, y se hizo evidente en su desarrollo posterior a 1945, en los países más “avanzados” cuando el marxismo queda reducido a una lucha por el reconocimiento de los trabajadores que favoreció su integración como propietarios de mercancías, mientras que en los países “periféricos” se convirtió en una consigna para la modernización acelerada.²

Para Postone, el marxismo “tradicional” se ha equivocado al creer ver en el proyecto de Marx una crítica del capitalismo desde el punto de vista del trabajo o de la clase obrera. Marx desarrolla una *crítica del trabajo*. Los “críticos del valor” recusan la idea, muy difundida en el movimiento obrero, según la cual la principal contradicción capitalista estriba en el carácter cada vez más social de la producción y en la apropiación privada por parte de los dueños de los medios de producción. Esta idea connota positivamente la producción y a la clase obrera que está en su origen y sostiene que el giro hacia el socialismo se operará cuando la producción haya alcanzado cierto nivel de desarrollo. Para Postone, la contradicción se halla en la esfera productiva misma, de donde procede la estructura cosificada de las sociedades capitalistas que está sobredeterminada por el valor-trabajo. Esta tesis supone implicaciones estratégicas considerables. Supone que el derrocamiento del

² Maiso y Maura:2014, p.3

capitalismo no puede ser provocado por el proletariado puesto que este último es el síntoma de la omnipotencia de la forma-valor en el régimen capitalista. Tal derrocamiento supone la abolición de la condición obrera y no su universalización. (KEUCHEYAN, 2010, pág. 93)

Ante la necesidad de una teoría social que reconceptualice el núcleo central del capitalismo, Postone reivindica la teoría social madura de Marx, como el punto de partida privilegiado para romper con los enfoques tradicionales y, a partir de esta reinterpretación, aportar en el esclarecimiento de los elementos claves y estructurales y la dinámica histórica dominante de la sociedad industrial avanzada contemporánea.

3. La relectura o interpretación categorial de Postone

De lo transhistórico a lo históricamente específico, es el giro significativo en el pensamiento de Marx que tomó en la escritura de los *Grundrisse*, donde comienza considerando las categorías transhistóricas e indeterminadas como la producción y el consumo y hacia el final propone un nuevo comienzo, que retendrá en sus posteriores textos como *El Capital*. Y este nuevo comienzo será localizando la forma más fundamental de las relaciones sociales que caracterizaba la sociedad capitalista como base para construir una serie de categorías integradas para explicar el funcionamiento subyacente: la categoría de mercancía. Tal y como existe en la sociedad capitalista, no como mero objeto, sino como forma histórica, específica y fundamental de relación social que caracterizan esta sociedad, una forma de práctica social constituida y estructurada que, al mismo tiempo, constituye un principio estructurante de las acciones, las visiones del mundo y las disposiciones de las personas. (POSTONE, 2005).

Como categoría de la práctica, la forma mercancía es tanto un modo de subjetividad como de objetividad social y lo que caracteriza la forma de mercancía de las relaciones sociales es el hecho de encontrarse constituida por el trabajo, de existir bajo una forma objetivada y de poseer un carácter dual. (POSTONE, 2007)

Ante la pregunta sobre la especificidad histórica del trabajo en el capitalismo, Postone (1993) va a al punto de este carácter dual, en especial la dimensión que Marx denomina "trabajo abstracto", debe someterse a análisis. La diferencia que Marx establece entre trabajo concreto, útil, que produce valores de uso; y trabajo humano abstracto, que constituye el valor, no hace referencia a dos tipos distintos de trabajo, sino a dos aspectos del mismo trabajo en una sociedad determinada por la mercancía, Marx dirá en *El Capital*: "de lo

expuesto hasta aquí se desprende que en la mercancía no se encierran, por cierto, dos tipos diferentes de trabajo, sino que el mismo trabajo está determinado de manera diferente, e incluso contrapuesta, según se lo refiera al valor de uso de la mercancía como producto suyo o al valor de la mercancía como expresión suya meramente objetiva".

La mercancía, que Marx analizó a la par como valor de uso y como valor, constituye, así, la objetivación material del carácter dual del trabajo en el capitalismo, como trabajo concreto y como actividad de mediación social. Es el principio estructurante fundamental del capitalismo, la forma objetivada tanto de las relaciones de las personas con la naturaleza como de sus relaciones entre sí. La mercancía es tanto un producto como una mediación social. No se trata de un valor de uso que tiene valor sino, en tanto objetivación materializada de trabajo concreto y abstracto, es un valor de uso que es valor y, por tanto, tiene un valor de cambio. "Como objeto, la mercancía tiene una forma material; como mediación social es una forma social". (POSTONE, 1993, pág. 134)

El carácter dual del trabajo determinado por la mercancía hace que la esfera del trabajo en el capitalismo medie relaciones que, en otras formaciones, existen como ámbitos de interacciones sociales abiertas y, por tanto, constituye un ámbito social cuasi-objetivo. Su carácter dual significa que el trabajo en el capitalismo adquiere un carácter socialmente sintético que en otras formaciones no posee. El trabajo como tal no constituye la sociedad per se, sin embargo, el trabajo en el capitalismo constituye esa sociedad. (POSTONE, 1993, pág. 136)

Bajo la reinterpretación de Postone (2005), el análisis de Marx del trabajo en el capitalismo es históricamente específico; persigue dilucidar una forma peculiar, cuasi-objetiva, de mediación social y de riqueza (el valor) que, como forma de dominación, estructura el proceso de producción en el capitalismo y genera una dinámica histórica única.

El trabajo en el capitalismo no es solo trabajo, tal y como lo podemos entender vulgarmente o por sentido común, sino que es una mediación social históricamente específica. Sus productos (mercancía, capital) son al mismo tiempo, resultado del trabajo concreto y formas objetivadas de mediación social.

De acuerdo a nuestro autor, Marx analizó el valor como una forma de riqueza históricamente específica, ligada al papel histórico único del trabajo en el capitalismo: en tanto que forma de riqueza constituye también una clase de mediación social. La teoría del

valor en Marx nos brinda la base para un análisis del capital en tanto forma, socialmente constituida, de mediación y riqueza cuya principal característica es su tendencia a la expansión sin límites. (POSTONE, 2007).

Al preguntarse sobre si la obra madura de Marx es necesariamente marxista, autores como García, Lago y otros, dan cuenta que en la relectura que Postone de la obra madura de Marx, el trabajo no resulta equivalente a la actividad humana genérica. Remite a una mediación social que impone su sello particular sobre el conjunto de los tiempos, y por ende, los colectivos sociales. El trabajo remite a actividades autonomizadas del conjunto de las relaciones sociales, merced a los procesos de abstracción, equiparación y medida de las actividades, y estos procesos denotan como condición de posibilidad la separación de los operadores respecto de sus medios de producción y de los resultados de sus operaciones. Separación que conforma socio-históricamente la realidad social de los dos elementos fracturados: *trabajadores* y *trabajos*.³

A partir de esta interpretación, la teoría del valor marxiana del valor, según la cual el trabajo abstracto es la sustancia misma del valor, habría de interpretarse de manera que nos permita dilucidar tanto el contenido y la forma de dichos procesos de equiparación y medida de los trabajos y de sus productos (mercancías), como de las condiciones de posibilidad, continuidad y desarrollo histórico de dichos procesos. El valor debe ser comprendido como una forma social históricamente determinada de la riqueza, las actividades y las relaciones sociales modernas de carácter esencialmente sociológico.

Marx capta la sociedad industrial moderna misma como capitalista y analiza críticamente el capitalismo esencialmente en términos de estructuras abstractas de dominación que incrementan la fragmentación del trabajo y la existencia individual y desarrollan una lógica ciega y desbocada. Trata a la clase obrera como el elemento básico del capitalismo más que como la encarnación de su negación e, implícitamente, conceptualiza el socialismo, no en términos de realización del trabajo y la producción industrial, sino en los de la posibilidad de la abolición del proletariado y de la organización de la producción basada en el trabajo proletario, así como del sistema dinámico de compulsiones abstractas constituido por el trabajo como una actividad de mediación social. (POSTONE, 2005, pág. 276).

³ García J., Lago J., Meseguer P. y Riesco A.: 2005, p.95

4. La clase en Postone

El autor se propone reconstruir críticamente la teoría fundamental de *El Capital* en el contexto del capitalismo contemporáneo, precisando la interpretación del concepto de trabajo en la teoría marxista del valor de *El Capital* y los *Grundrisse*. En este marco, nos interrogaremos sobre los ejes problemáticos en torno al punto central de la discusión sobre el papel de la lucha de clases y de la clase obrera en la transición a una sociedad post-capitalista.

Respecto al concepto de clase, Postone (1993) se centrará en el ejemplo de lucha de clases que Marx da en el primer volumen de *El Capital*, la limitación del día laboral. Al ser el resultado legal de una lucha de clases que se basó en la constitución de los trabajadores como una fuerza colectiva, “abrió el camino” históricamente para la sustitución de la producción de plusvalía absoluta con la producción de plusvalía relativa y la subsunción formal con la subsunción real. Puesto que este reemplazo se repite continuamente, los “conflictos recurrentes” sobre el grado de explotación son “aspectos intrínsecos de la vida cotidiana en la sociedad capitalista”. Así, el conflicto de clases es un “elemento motor” del desarrollo histórico del capitalismo, que incluye su totalización, así como los momentos que facilitan su abolición.

Postone (1993) nos plantea que la categoría de “clase” es relacional: una clase es sólo en relación con otras clases. Las clases, como aparecen en el primer volumen de *El Capital* “no son entidades diferenciadas, sino estructuraciones de la práctica social y de la conciencia organizadas de manera antagonista”.

Según nuestro autor, el argumento de Marx no insinúa que otros estratos o grupos sociales –la religión, la etnia, nacionalidad o género– no desempeñan papeles importantes histórica y políticamente. La categoría de clase, plantea, no debe estar sujeta a una “reducción sociológica”, es decir, no debe estar reducida, a la manera de la sociología convencional, a clases específicas y “positivas” como estratos sociales. En este último sentido, la clase pertenece a las relaciones sociales manifiestas, específicas y directas “como las relaciones de parentesco o las relaciones de dominación personal o directa”. Sin embargo, la sociedad capitalista es característicamente estructurada con base en una interrelación social que no puede ser explicada en estos términos. Existe un lado abstracto y otro concreto en la “clase”, de la misma manera que existe en la “mercancía”. (POSTONE, 1993)

Postone (1993) subraya que “si bien el análisis de clase sigue siendo básico para el proyecto crítico marxiano”, el concepto de clase debe ser desarrollado detalladamente a partir de las categorías más básicas de mercancía y valor. Por su parte, “el análisis del valor, la plusvalía y el capital como formas sociales no puede ser abarcado por completo en términos de categorías de clase”. Cuando la clase no es rigurosamente desarrollada de esta manera, corre el riesgo de una “grave reducción sociológica de la crítica marxiana”.

Así el trabajo no es una categoría transhistórica, aplicable a todas las sociedades, que el capitalismo solo habría alienado transformándola en mercancía. Se trata, por el contrario, de una categoría propiamente capitalista, puesto que lo que define a ese sistema es el hecho de que está subtendido por el valor: la teoría del valor-trabajo de Marx no es una teoría del trabajo en general, sino un análisis de la especificidad histórica del valor como forma de riqueza y del trabajo que supuestamente lo constituye. Lo que permite que en el mercado se intercambien mercancías cualitativamente diferentes es que ellas incorporan cierto tiempo de trabajo. Ese tiempo es abstracto puesto que las mercancías solo llegan a ser conmensurables cuando se las divide en unidades temporales discretas y comparables. Esta abstracción crea una estructura del poder específica del capitalismo, cuyos efectos, hasta el momento, han sido subestimados.

Como nos señala Stoetzler (2010), Postone llega a una teoría del tiempo y de la dinámica histórica de la sociedad burguesa moderna. Ésta, a su vez, alberga en su núcleo los conceptos de tiempo e historia: el modo capitalista de producción es caracterizado por la dualidad del tiempo normativo, abstracto y direccional, histórico, siendo el último una forma históricamente específica del tiempo concreto que expresa una transformación dinámica todavía vigente, a un paso que podría acelerarse o desacelerarse por momentos. A nivel conceptual, este es el mayor logro de su obra. De aquí, para el autor, Postone es capaz de señalar un entendimiento de los movimientos sociales contemporáneos que, se sugiere, va más allá de los términos de muchos debates de hoy.

Para Marx, según Postone (2007) la totalidad, sobre cuyas posibilidades históricas de abolición Marx trata de reflexionar, implica la no correspondencia entre sujeto socio-histórico y subjetividad. Marx sostiene que el capitalismo conlleva efectivamente la constitución de un sujeto histórico: el capital como sustancia dotada de dinámica propia, valor que se valoriza a sí mismo, sustancia en proceso; sujeto que no se identifica ni con

ningún grupo social particular (el proletariado, la burguesía), ni con la humanidad; y, tal sujeto histórico no constriñe, escinde o mutila ninguna subjetividad “exterior” y/o “natural”, sino que produce subjetividades inéditas.

Esto supone, según nuestro autor, que las relaciones sociales básicas del capitalismo no deben ser definidas en términos de clase, sino en términos de formas de mediación social: una forma de dominación de las personas por el tiempo que sería diferente de la mera dominación de clase. Tal y como nos señala: “Las estructuras cuasi-objetivas comprendidas en las categorías de la crítica de la Economía política de Marx no velan las relaciones sociales “reales” del capitalismo, es decir, las relaciones de clase, al igual que no ocultan al sujeto histórico “real”, esto es, al proletariado. Por el contrario, dichas estructuras, que, además, no son estables, sino históricamente dinámicas; constituyen las relaciones básicas de la sociedad capitalista”. (POSTONE, 2007, pág. 17)

El proletariado (y el “trabajo” por él efectuado) no es el sujeto histórico cuya realización y afirmación posibilitaría la abolición del capital. No constituye ningún punto externo al capital en el que anclar la crítica al capitalismo. Al contrario, la superación del capital requeriría de la abolición del trabajo (como mediación social general) y del proletariado. Se trata más bien de una crítica al trabajo en el capitalismo, de una crítica a la totalidad identificada con el capital y constituida por el trabajo, siendo ambos –capital y trabajo– objetos de la crítica.

5. Conclusión

El acercamiento exploratorio y descriptivo que hemos realizado de la obra de Postone nos permiten seguir reflexionando en torno a las transformaciones históricas poniendo énfasis en posturas críticas que han sido predominantes en los años setenta y ochenta, así como otros posicionamientos que surgieron previamente a la Revolución Rusa, acontecimiento que marca un antes y un después en la práctica teórica, y no menos política. Hoy, a 100 años de ese acontecimiento, recorrer la obra de Postone y retornar desde ahí a una relectura crítica del Marx maduro, nos ha posibilitado una serie de preocupaciones en torno a las constricciones sistémicas impuestas por la dinámica global del capital. En este punto, el camino será seguir este recorrido con el fin de replantearnos la naturaleza del capitalismo y de su posible transformación, estableciendo elementos y aportes para una teoría crítica de la

sociedad postcapitalista, que sean útiles para la construcción de un proyecto emancipador no condenado a la repetición.

Además este camino nos encuentra con lecturas de autores que representan, una nueva generación intelectual argentina que viene desarrollando una renovación de la tradición crítica y que plantean cierta originalidad en el debate argentino, marcado por una crítica conjunta del marxismo y de la centralidad de la clase obrera a favor de los movimientos sociales post-laborales.

Bibliografía

GARCIA, J., LAGO, J., MESEGUER, P., & RIESCO, A. (2005). Una introducción al trabajo como relación social. En *Lo que el trabajo esconde. Materiales para un replanteamiento de los análisis sobre el trabajo*. Madrid: Traficante de Sueños.

KEUCHEYAN, R. (2010). *Hemisferio Izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid: Siglo XXI.

MAISO, J., & MAURA, E. (2014). Crítica de la economía política, más allá del marxismo tradicional: Moishe Postone y Robert Kurz. *Revista de Filosofía Moral y Política*(50), 270-271.

POSTONE, M. (1993). *Tiempo, Trabajo y Dominación Social*. Madrid: Marcial Pons.

POSTONE, M. (2005). Repensando a Marx (en un mundo post-marxista). En *Lo que el trabajo esconde. Materiales para un replanteamiento de los análisis sobre el trabajo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

POSTONE, M. (2007). *Marx Reloaded. Repensar la teoría crítica del capitalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

STOETZLER, M. (2010). El Marx de Postone: un teórico de la sociedad moderna, los movimientos sociales de ésta y su aprisionamiento al trabajo abstracto. *Bajo el Volcan*, 9(15).